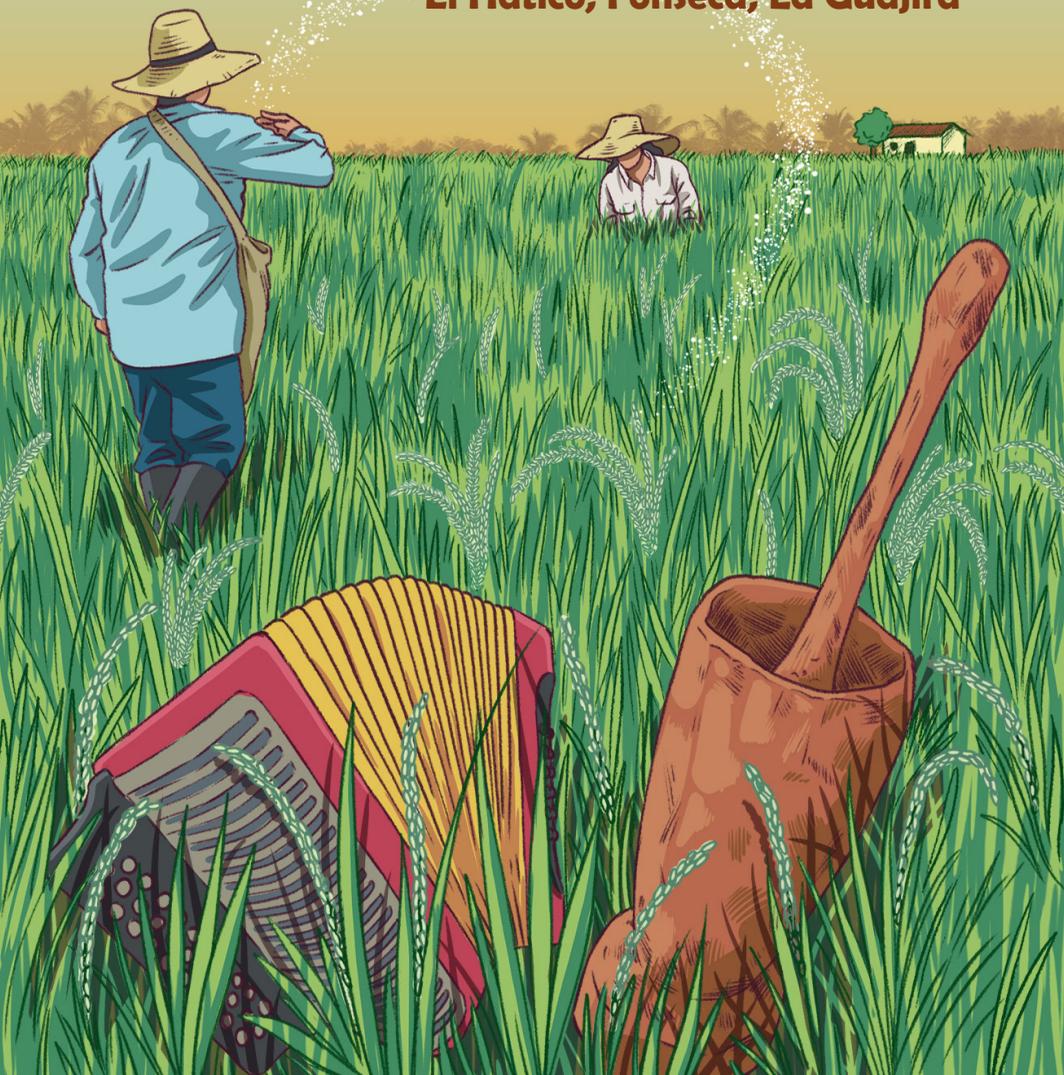


¡El Hatico revive!

**Voces de resistencia desde el territorio.
El Hatico, Fonseca, La Guajira**



¡El Hatico revive!

**Voces de resistencia desde el territorio.
El Hatico, Fonseca (Guajira)**



¡El Hatico revive!
Voces de resistencia desde el territorio.
El Hatico, Fonseca (La Guajira)

Lugar de Memoria Histórica Museo La Ramada y
Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnikos¹,
acompañados por el CNMH

Participantes

Édgar Peralta Mejía
Isabela Peralta Fernández
Marina Sajauth Soler
Álvaro Pérez
Aroldo Pérez
Verenice Santiago Fernández
Vicky Martínez

Ivana Andrea Peralta Fernández
Directora del Museo La Ramada
Fonseca, La Guajira (Colombia)

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)

María Gaitán Valencia
Ana María Trujillo Coronado (e) (julio-septiembre 2022)
Rubén Darío Acevedo Carmona (2019 - julio 2022)

Dirección General

Álvaro Villarraga Sarmiento
Carlos Mario López Rojas (e) (julio-noviembre 2022)
Alex Alberto Moreno Pérez (enero-julio 2022)
Dirección Técnica para la Construcción de la
Memoria Histórica (DCMH)

Kalia María Ronderos Jiménez
Claudia Patricia Herrera Gaviria
Equipo profesional de Lugares de Memoria Histórica

Yenny Parra Zuluaga
Apoyo a la revisión técnica (DCMH)

Sandra Milena Ramírez Martínez
Apoyo a la gestión editorial (DCMH)

¹La Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnikos tiene su domicilio en el municipio de Fonseca, La Guajira, y su propósito fundamental es la promoción de los derechos humanos, sociales, económicos y culturales de las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras desde una perspectiva étnica, dentro del contexto de la diversidad etnocultural que define al país.

Daniel Fernando Polanía Castro
Líder Estrategia de Comunicaciones

Carolina Chipatecua
Diseño y diagramación e ilustración

Didier Pulgarín
Ilustraciones

Rafael Martínez Perdomo
Bibiana Alarcón Guerrero
Corrección de estilo

Linda Carolina Rodríguez
Edición

Fotografía: Édgar Peralta Mejía, 2022, para el CNMH.
Primera edición: noviembre de 2024
Número de páginas: 60
Formato: 14 x 21 cm

ISBN impreso:
ISBN digital:

Imprenta Nacional de Colombia

© Centro Nacional de Memoria Histórica
Carrera 7 n.º 32-42, pisos 30 y 31, Bogotá, D. C.,
Colombia
PBX: (601) 7965060
comunicaciones@cnmh.gov.co
www.centrodememoriahistorica.gov.co
Bogotá D. C., Colombia

Impreso en Colombia. Printed in Colombia.
Queda hecho el depósito legal

Cómo citar:

Museo La Ramada y Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnicos. (2024). *¡El Hatoco revive! Voces de resistencia desde el territorio. El Hatoco, Fonseca (La Guajira)*. CNMH.

Esta publicación es el resultado del apoyo a uno de los lugares de memoria histórica priorizados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), en el marco de su iniciativa de Lugares de Memoria Histórica, en 2022 y 2023. Los contenidos presentados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH.



Catalogación en la publicación - Centro Nacional de Memoria Histórica

Lugar de Memoria Histórica Museo La Ramada y Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnikos

¡El Hatico revive!: Voces de resistencia desde el territorio. El Hatico, Fonseca (La Guajira) / Museo La Ramada y Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnikos; participantes Édgar Peralta Mejía [y otros seis]; edición Linda Carolina Rodríguez; ilustraciones Didier Pulgarín y Carolina Chipatecua. – Primera edición. – Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica, 2024.

60 páginas: ilustraciones; fotografías, mapas; 21 cm.

Incluye bibliografía

ISBN impreso (en trámite), ISBN digital (en trámite)

1. Víctimas de la violencia – Narrativas testimoniales – El Hatico (corregimiento, Fonseca, La Guajira, Colombia) -- 2. Construcción de paz - El Hatico (corregimiento, Fonseca, La Guajira, Colombia) -- 3. Reparación colectiva - El Hatico (corregimiento, Fonseca, La Guajira, Colombia) -- 4. Memoria histórica - El Hatico (corregimiento, Fonseca, La Guajira, Colombia)

I. Peralta Mejía, Édgar II. Rodríguez, Linda Carolina III. Pulgarín, Didier IV. Título

CDD 22: 303.69





Tabla de contenido

| | |
|---|-------|
| Presentación | 9 // |
| Memorias de El Hatico | 15 // |
| Breve descripción del territorio | 27 // |
| Afectaciones en el marco del conflicto armado en el país | 31 // |
| Transformaciones derivadas del proceso de paz | 43 // |
| Medidas de reparación para las víctimas del conflicto en el municipio de Fonseca y en el corregimiento de El Hatico | 47 // |
| Acompañamiento desde el equipo de Lugares de Memoria Histórica | 49 // |
| A manera de cierre-apertura | 53 // |
| Bibliografía | 55 // |





Presentación

El presente documento emergió como resultado del proceso de acompañamiento solicitado por la Fundación Étnikos y el Lugar de Memoria Museo La Ramada² al Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). Es un relato escrito en primera persona que corresponde a una voz colectiva, la cual, desde el territorio, desafía el silencio para traer al presente hilos de vida que persisten y se resisten al olvido.

El objetivo de este libro es contribuir a preservar la memoria de El Hatico, corregimiento del municipio de Fonseca,, en el departamento de La Guajira, así como rescatar los relatos acallados por el tiempo y los conflictos, para permitir que las voces de la comunidad resplandezcan. A través de esas voces, se muestra la afectación que ocasionó el conflicto armado interno del país a los habitantes del corregimiento. Además, se presenta una breve descripción sobre el contexto territorial, así como sobre los procesos de resistencia que se entretienen en el corazón de la comunidad.

En estas páginas se revelan las historias de aquellos que han partido y que perduran en el recuerdo de las hatiqueras y los hatiqueros. También se presentan las vivencias de quienes permanecen en el

² El Lugar de Memoria Museo La Ramada hace parte de un esfuerzo colectivo liderado por la Fundación Étnikos para preservar la memoria de la comunidad de Fonseca. Tiene el objetivo de recuperar, conservar y divulgar aspectos de la perspectiva cultural afroguajira que han caído en desuso o han sido abandonados debido a la presencia de diversos episodios de violencia. En este lugar de memoria se establece un entorno destinado a proporcionar una reparación simbólica a las víctimas (Simco, s. f.).

territorio, comprometidos con la preservación de la memoria colectiva. Estas personas desafían el olvido y día a día entregan su esfuerzo y renuevan su compromiso con la memoria y la construcción de paz en la región y en el país.

Estas voces son como las raíces de un árbol centenario, entrelazadas con la tierra, fuertes y profundas; sostienen el legado de generaciones pasadas, y ofrecen sombra y refugio a las generaciones venideras, en una ruta que permite deshilvanar los hechos para construir memorias en el territorio y aportar al esclarecimiento de la verdad en su colectividad.

A la memoria de
Francisco Soler Sajauth,
José Laudevid Pérez Argote,
Fanor Martínez Sierra³
y de todas las víctimas que ha dejado el
conflicto armado en Colombia.

³ Asesinados en el corregimiento de El Hatico, La Guajira, el 12 de diciembre del año 2000, presuntamente, por las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La noticia aparece registrada en el periódico *El Tiempo*, con el titular: «Matan a 3 campesinos en La Guajira» (Bolaño, 14 de diciembre, 2000). Dicha noticia es publicada también en la edición 18 de la revista *Noche y Niebla*, en la que se indica que el asesinato ocurrió el día 12 de diciembre del año 2000 (Cinep, 2000). En los datos del Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto, también aparece registrado este evento.

Espigas

Édgar Peralta⁴

*La jauría de la tarde
descendió
por los senderos.
Su vaho homicida
helaba la estancia;
divisaron lo inerme
y se abalanzaron
rabiosos,
tras sus aullidos;
sus gargantas humeantes
vomitaron el veneno gris.
Tres espigas
cegadas antes
del tiempo.
La tierra reclama
la savia derramada;
la alegría de los vientos
detuvo su vuelo.
Sus lágrimas trinan
en tardes lluviosas;
aún los extrañan,
aún esperan la verdad.*



⁴ Édgar Peralta es líder comunitario y representante de la Fundación Étnikos.



Mural colectivo realizado en octubre del 2022 por la comunidad del corregimiento de El Hatico, Fonseca, con el acompañamiento del CNMH.

Fotografía: Édgar Peralta (2022) de la Fundación Étnikos, para el CNMH.





Memorias de El Hatico

Este texto está hecho de trozos de historias que se entrelazan con memorias tejidas con hilos de sueños. En cada palabra se encuentra dibujada la voz del territorio y de los seres que lo habitan, sus sentires, deseos, esperanzas, sueños y alegrías, pero también sus tristezas. Este es un tejido del tiempo, un tapiz en constante movimiento, donde el ayer y el mañana se abrazan en el presente para formar un caleidoscopio de emociones y vivencias.

Este relato exalta la memoria de Francisco Soler Sajauth, José Laudevid Pérez Argote y Fanor Martínez Sierra. Representa un recordatorio y un llamado urgente para no olvidar que cada vida perdida es una página arrancada de nuestro libro colectivo, una parte esencial de nuestra travesía como nación. A través de estas memorias, también se quiere preservar la dignidad de aquellos que se desvanecieron en el tiempo, instando a que esta pérdida dolorosa no se repita, a que la narrativa que tejemos hoy sea la fortaleza que resguarde el valor de cada vida que ha contribuido a esculpir nuestra historia y a que en cada página encontremos la inspiración para construir un futuro donde la pérdida sea reemplazada por la preservación de la vida y la memoria.

Recuerdo a Marina⁵, Álvaro⁶ y Aroldo⁷, y sus vivencias y vidas compartidas en El Hatico, ese pueblito hermoso que vibra en el corazón de La Guajira y que fue el lugar donde compartieron sus primeros años. La infancia de Marina y sus dos amigos transcurría en medio de las risas cerca de las acequias⁸, donde el río era testigo de esos domingos llenos de sancocho y totumos en las cocinas de sus hogares.

El rumor de las historias de El Hatico susurra que, al pasar tres días allí, los nombres se visten de apodos, pues allí el arte de «tomar del pelo» es una tradición arraigada a la cultura. Así, Marina, Álvaro y Aroldo veían su vida transcurrir entre la cotidianidad de un espacio tranquilo y armonioso, impregnado de carcajadas y alegría.

Recuerdo cómo transcurría la existencia y discurría la cotidianidad entre la simplicidad de esas pequeñas cosas que van llenando de sentidos la vida misma. Las risas se escapaban en los juegos que nos llevaban hacia lugares insospechados por entre ríos, quebradas y llanuras.

En ese fragmento de tiempo donde habita la infancia, los juegos aprendidos e inventados nos permitían hacer un pacto secreto para cruzar ese umbral que nos llevaba hacia mundos imaginarios. Así, íbamos abriendo ventanas hacia otras realidades: éramos viajeros y viajeras que evocábamos los sueños para dejarnos llevar por la posibilidad de ser otros y otras. Un día jugábamos a la gallina ciega, al otro día nos reuníamos para competir con los trompos. También jugábamos cuclí, al arranca la yuca, compai quemado, la lleva, siglo, fútbol o al chismecito.

⁵ Marina es habitante de El Hatico y hermana de Francisco Soler Sajauth.

⁶ Álvaro es habitante de El Hatico y hermano de José Laudevid Pérez y de Aroldo.

⁷ Aroldo es habitante de El Hatico y hermano de José Laudevid Pérez y de Álvaro.

⁸ Zanja o canal que conduce aguas para los riegos y para otros fines.

La gallina ciega

Es un juego tradicional en el que a una persona se le vendan los ojos y debe guiarse por las voces para atrapar a los demás. Quienes son atrapados o atrapadas, quedan fuera del juego.

El trompo

Es un objeto hecho, por lo general, de madera con forma de cono y cuya punta de metal es utilizada para girar. Alrededor del trompo se enrolla una cuerda para hacerlo bailar. El trompo es arrojado al suelo y, al soltar la cuerda, empieza a girar. Gana la persona que haga que el trompo dure más tiempo girando.

El cuclí

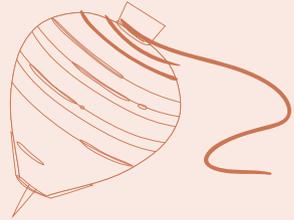
Es un juego de escondites. Alguien, con los ojos cerrados, cuenta hasta un número determinado, previamente acordado. Los demás jugadores o jugadoras se esconden, tratando de no ser encontrados.

La yuca o arranca la yuca

Es un juego tradicional en grupo. Alguien se agarra de un árbol o poste, y detrás, las otras personas se agarran. Otro jugador o jugadora empieza a tratar de separarlas, iniciando por la última de la fila. El juego termina cuando la totalidad de personas que juegan son desprendidas del árbol o poste.

Compai quemado

Se juega en dos equipos. Quienes participan, se tratan de eliminar mutuamente arrojando un balón a quienes participan en el otro equipo. Si el balón toca o golpea a una persona, esta es eliminada.



La lleva

Se juega en grupos y tiene como propósito perseguir y tocar a otro jugador o jugadora. El que «la lleva» persigue a quienes están en el juego. Si logra alcanzar y tocar a alguien, este se convierte en el que «la lleva».

El siglo

Es un juego tradicional que consiste en sustraer fichas numeradas de una bolsa o cofre hasta completar cien.



En la penumbra del atardecer, el juego de la gallina ciega era una posibilidad que nos invitaba a hacer un pacto de amistad y de confianza, para dejarnos llevar con los ojos vendados por entre sombras y secretos. Cada risa era un eco en el alma; cada paso, una danza de destinos entrelazados en la oscuridad. Como luciérnagas en la noche, nos aventurábamos en un baile sin fin, donde una mano amiga o una voz reconocida nos brindaba esa certeza que guiaba nuestros pasos hacia un mundo de ensueño.

Recuerdo ese rincón de calles polvorientas y ese trompo que, en sus giros, escondía la esencia de un tiempo perdido; un remolino de recuerdos que danzaban con la destreza de la mano y el latir del corazón. La madera tallada conjugaba un río de historias entretejidas; el hilo que lo guiaba era ese lazo que unía el ayer y el presente. Como un reloj que marcaba el compás de la nostalgia, ese trompo también traía consigo la música del regocijo creado alrededor de las competencias que tenían lugar en la plaza.

Evoco también la sombra de los árboles de mango que nos resguardaban de esos soles vibrantes, solo perturbados por la brisa fresca que a ratos nos traía el viento. Eran el abrigo para el reposo, y la posibilidad para hablar y compartir con vecinos y parientes.

El agua hacía parte de nuestra existencia. Los ríos, espejos cristalinos, nos brindaban su refugio y se convertían en un espacio que nos posibilitaba el encuentro y los juegos. En ese tiempo, éramos niños y niñas que jugábamos en canales, acequias y campos, lugares que nos brindaban la posibilidad de nadar, corretear y reunirnos con nuestras familias y nuestros seres queridos.

Hay particularidades del entorno que hoy quisiera recordar: esos campos sembrados de caña que, poco a poco, se fueron convirtiendo en arrozales cada vez más prósperos y extensos, como el ingenio

constante de las madres y las abuelas, quienes inventaban diversas formas de preparar el arroz para desafiar los sentidos y la imaginación. Recuerdo el festival⁹ del pueblo y cómo competíamos por saber quién sería el mejor comedor o comedora de arroz. En ese momento, bailábamos en un movimiento incesante, hasta que el cuerpo o los pies aguantaran.

¡Qué momentos aquellos! En un abrir y cerrar de ojos, el imparables tiempo transcurrió para traernos la alegría de poder compartir en comunidad y de solucionar las diferencias que se pudiesen presentar a través de la palabra. Aprendíamos, junto con nuestras numerosas familias, el oficio de la agricultura, además del vallenato y el canto.

Conjurar la memoria es volver a deambular por esos espacios que permanecen vivos en el pensamiento y en el recuerdo. Es recorrer esos lugares por donde se ha trasegado, aquellos que traen el olor a río, a mar y a desierto. Es volver a escuchar esas voces amadas que nos acompañaron durante tanto tiempo y que compartieron nuestra existencia y nuestra cotidianidad. Recordar es halar los vórtices del tiempo, y en un instante, desdibujar los pasos que nos llevan hacia ellos. Es evocar el momento exacto en el que los recuerdos se fragmentan para dejar escapar, por entre las rendijas de ese momento, el sonido vibrante de un acordeón, una risa o un murmullo.

Los cultivos de arroz se hicieron prósperos, y cada vez, fueron apareciendo más acordeoneros y cantantes. La música se convirtió en un vínculo para la unión, con letras que resonaban a través de historias de vida compartidas. Las notas de los acordeones iban confeccionando ese lazo de solidaridad y forjando un legado de resiliencia y unidad que perduraría en el tiempo.

Los recuerdos están pintados de colores, de rostros y de melodías susurradas por el viento de la experiencia. Entre aquellos andares de

⁹ El Festival del Arroz fue fundado en el año 1983 (Berrío *et al.*, 2017).

vida, recuerdo a Álvaro, que con el paso del tiempo se convirtió en el profesor del pueblo. Recuerdo a Marina, que era una gran bailadora, quien aprendió de su madre y su abuela el arte de la cocina, a preparar recetas deliciosas y a preservar el conocimiento que se transmite de generación en generación. También recuerdo a Aroldo, fundador de La Canalla¹⁰, ese espacio de encuentro que perdurará por siempre en el recuerdo y que se convirtió en un lugar para conversar y bailar. Aroldo fue cómplice de muchos amores que, poco a poco, allí iban naciendo.

La vida en El Hatico transcurría con tranquilidad, pero un atardecer ese lienzo de lo cotidiano se resquebrajó. Sombras inesperadas de hombres extraños, envueltos en el misterio, cruzaron el horizonte e irrumpieron en el pueblo. Algunos decían que los habían visto bajar por la carretera que conduce a Guamachal¹¹. El enigma de su llegada dejó un rastro en la memoria de cada habitante, un recordatorio de la fragilidad de lo ordinario.

Los murmullos en las calles narraban la presencia de un grupo de hombres armados que vestían prendas de uso privativo de las Fuerzas Armadas¹². El enigma de su presencia se convirtió en un eco de temor que resonaba en cada conversación, que les recordaba a los habitantes la efímera fragancia de la paz que, alguna vez, había flotado en el aire.

¹⁰ La Canalla fue un sitio emblemático de encuentro en El Hatico, lugar para bailar, beber y compartir. Después del asesinato perpetrado el 12 de diciembre del año 2000, la cantina fue tomada como una base paramilitar; estuvo cerrada por muchos años y fue reinaugurada en el año 2023. Sin embargo, de acuerdo con una entrevista realizada a un líder de la comunidad, su esencia no volvió a ser igual.

¹¹ Localidad en San Juan del Cesar, La Guajira. Está ubicada, aproximadamente, a 32 kilómetros de Fonseca.

¹² La descripción de los hechos es tomada de la publicación del periódico *El Tiempo* (Bolaño, 2000).

Cuentan que arribaron primero a la estación de Policía como fantasmas silenciosos que emergen de la penumbra. Con una lista en mano, irrumpieron en El Hatico intimidando a sus habitantes y preguntando dónde vivían Francisco Soler Sajauth, José Laudevid Pérez y Fanor Martínez Sierra. Perturbaron el silencio de la noche y gritaron por las calles.

La información recopilada los guio hacia la casa de barro y techo de aluminio de Sajauth, donde la inescrutable oscuridad conspiraba con sus siniestros designios. En el umbral de la morada, le preguntaron su nombre con una solemnidad que anunciaba un destino trágico. La petición de la cédula se convirtió en un sombrío prelude. Bajo la enramada que custodiaba la entrada de su hogar, Sajauth encontró su final.

Después del asesinato de Sajauth, los hombres se dirigieron adonde Fanor Martínez. Con una sutil solicitud, le pidieron acompañarlos al parque, donde la frialdad de las graderías se tornó en testigo de su destino. Sentado, vulnerable y en la penumbra, Martínez fue silenciado por tiros de fusil que apagaron su vida.

La siguiente víctima fue José Laudevid Pérez, quien fue arrancado de su hogar para sostener una charla bajo la sombra de un árbol de maíz tostado. Ante la puerta de su morada, entre ruegos desesperados de sus parientes por clemencia, la impiedad de la noche se apoderó de la escena. Bajo el lamento de quienes clamaban por misericordia, Pérez fue marcado por la crueldad de los disparos que rompieron la calma nocturna, llevando consigo sus últimas palabras en un susurro perdido entre las hojas del árbol testigo de su ocaso.

El reloj se detuvo en ese preciso instante donde todo se volvió incierto. Los corazones, como pájaros asustados en el bosque profundo, latían al ritmo del suspenso. Todo transcurrió en una hora que pareció ser una eternidad. En ese momento, el tiempo se suspendió, marcando a El Hatico para siempre.

Un cuarto hombre perseguido por la muerte encontró un sendero escondido entre la acequia serpenteante y los campos de cultivo. Como un espíritu en fuga, se deslizó entre las aguas que guardaban sus secretos y se perdió entre las hileras de cosechas, donde las espigas ondulaban al viento como cómplices mudas de su escape.

Lo sucedido trastocó la cotidianidad, los vínculos, las relaciones y las rutinas. Como un vendaval imprevisto, fue fragmentando las costumbres que tejían el alma de la comunidad, así como los juegos, la seguridad y la tranquilidad del lugar. El miedo, como una sombra silenciosa, fue adentrándose en el pueblo. Aroldo, Yayo y Marina no podían creer lo que había sucedido: habían perdido a sus hermanos y, ahora, sus familias estaban rotas. La tragedia que se cernía sobre el pueblo también proyectaba su sombra sobre tierras vecinas, mientras historias similares se entrelazaban, conectando los hilos invisibles de sus destinos¹³.

Al Bloque Norte —conformado por 14 frentes con 4759 miembros— se le atribuyen 15 700 homicidios selectivos, la desaparición de 2100 personas, el desplazamiento de 81 700 personas, 344 masacres y 410 reclutamientos de menores de edad. Las acciones de ese bloque estaban dirigidas a crear un ambiente de miedo y zozobra en la población civil. (CNMH, 2015). De igual forma, en el boletín anual de Codhes se indicaba que, para el año 2000, los departamentos más afectados por el desplazamiento forzado eran Antioquia, Magdalena, Bolívar y Valle, a los que se les sumaron departamentos como Nariño, Tolima, Huila y La Guajira, que no habían sido seriamente afectados por este fenómeno en los últimos años (Codhes, 2000, p. 1).

Según el Plan de Desarrollo del municipio de Fonseca 2020-2023, con respecto a los datos de desplazamiento de la Uariv, en el periodo 1984-2017, del municipio de Fonseca salieron 55 personas desplazadas, en comparación con el número de personas que llegaron al municipio, equivalente a 20 597 (10 432 personas desplazadas recibidas, y 10 165 desplazadas expulsadas).

En publicaciones como la de Pérez (2003), se relaciona la emigración e inmigración departamental sin referirse al concepto de desplazamiento. Allí se indica que, para el 2003, llegaron al departamento de La Guajira 55 477 personas provenientes de otros departamentos, y 87 159 salieron del departamento hacia otros lugares, cuyo destino o procedencia no se especifica.

En el acta número 7 de concertación y validación del documento por parte del líder de la comunidad, se informa sobre el desplazamiento de personas de El Hatico hacia Fonseca, pero no hay un dato exacto sobre la cifra de desplazamiento.

¹³ Desde 1997, las Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá (ACCU) llevaron a cabo incursiones en el departamento de La Guajira (*Verdad Abierta*, 2011). A partir de 1998, se documentaron masacres y asesinatos selectivos por parte de grupos paramilitares en el departamento. El Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia ingresó y consolidó su presencia en los años siguientes (CNMH, 2022).

Como hojas al viento, múltiples afectaciones se fueron anudando al manto de la sociedad. Diversos actores armados tejieron sus hilos en el tapiz de la vida, bordando con sombras el devenir del pueblo, trayendo con ello el miedo, así como consecuencias significativas para la comunidad y el entorno, que también se hicieron visibles de manera inequívoca en los espacios compartidos y de reunión. Los habitantes del pueblo tuvieron que vivir con el temor de lo sucedido y los espacios de diversión como La Canalla fueron cooptados para establecer bases de operaciones por parte de los agresores.

Algunas de las personas que residían en El Hatico¹⁴ partieron hacia otros lugares, abandonando sus tierras, su vinculación con el territorio y sus entornos, huyendo de la violencia hacia áreas urbanas en aras de preservar su vida.

Transcurrieron años, con todas sus complejidades, sombras y esperanzas. La vida, que invita a continuar con la existencia y a dar paso a la normalidad, hizo que la comunidad de El Hatico experimentara también una transformación silenciosa pero profunda. Aunque la vida cotidiana se reanudó, las cicatrices de lo sucedido se hicieron evidentes en cada rincón, y la esencia del lugar nunca volvió a ser la misma.

La historia de Colombia, marcada por las páginas oscuras de violencias que han dejado lesiones profundas en su tejido social, es también un relato anudado con hilos de esperanza que persisten en cada rincón del país. Entre los episodios de violencias y los desafíos para continuar adelante, florecen los actos de resiliencia de un pueblo que se niega a ceder ante las sombras del pasado. Colombia, con su

¹⁴ De acuerdo con información proporcionada por el líder de la comunidad, para el momento de los hechos, residían cerca de 600 personas en El Hatico, de las cuales se desplazaron más de 20 hacia Fonseca y otros lugares que no se precisan.

diversidad cultural y geográfica, es un lienzo en el que se entrelazan las narrativas de sufrimiento y de lucha por un futuro mejor. A pesar de las adversidades, las historias de El Hatico y de Fonseca son testimonios vivientes que resaltan la esperanza, determinación y resiliencia para tejer un mundo más luminoso en medio de la tormenta.

La firma del acuerdo de paz¹⁵ significó un respiro y una posibilidad para ir hilvanando con plantas y sabidurías ancestrales un proceso de sanación. Es también el aliento para continuar adelante; un soplo de vida, esperanza y reparación. Representa la posibilidad de recordar, resignificar los espacios valiosos que se habían perdido, reconstruir el tejido de confianza e invocar a la memoria colectiva, con la certeza de que aquellos que partieron aún viven y resplandecen en el corazón.

El tiempo, como un río silente, se ha llevado consigo los días, pero, en el corazón del pueblo, el eco de la ausencia persiste. Francisco, José Laudevid y Fanor, anclados en la memoria colectiva, se erigen como guardianes de enseñanzas, risas y legados que tejieron sus existencias en el tapiz del lugar.

En la penumbra de la pérdida, la comunidad anhela más que el recuerdo: busca reparar el tejido fragmentado de su realidad. Aún aguarda un reconocimiento, un gesto de responsabilidad de aquellos que, en una noche oscura, desgarraron la tranquilidad del rincón. La necesidad de respuestas está cubierta por las sombras de un misterio aún no desvelado, mientras la esperanza se aferra a las investigaciones que aguardan revelar la verdad detrás del asesinato de sus seres queridos.

En este laberinto de incertidumbre, el porqué se desvanece como un suspiro, pero las sombras persisten, velando sobre causas sin explicación

¹⁵ El *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* se firmó entre el Gobierno colombiano y la entonces guerrilla de las FARC-EP en noviembre del año 2016 (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2016). Se estima que 14 087 personas hicieron parte del proceso de reincorporación colectiva (ARN, s. f. a).

para las muertes de Francisco Soler Sajauth, conductor de tractor; Fanor Antonio Martínez, dueño de una tienda, y José Laudevid Pérez, cultivador.

La comunidad se ha reinventado a partir de su alegría, las notas que componen los sonidos del acordeón y los vallenatos. La fuerza del espíritu, así como su vínculo con la tierra y el trabajo necesario en el cultivo del arroz, también les ha dado la fuerza para que su espíritu emprendedor les permita seguir adelante. El tiempo ha desempeñado un papel crucial, atenuando la tristeza por la pérdida de sus seres amados y por los eventos pasados en el pueblo.

Aunque la historia de El Hatico cambió para siempre, en medio de la cotidianidad, ha surgido un renacimiento representado en su frase emblemática «El Hatico revive», que recuerda esa posibilidad de atenuar las afectaciones causadas por la violencia en el territorio. Aunque no haya tenido ese apoyo necesario para la superación psicológica de los hechos, la comunidad ha aprendido a convivir con las cicatrices de su pasado y a invocar esos bálsamos que atenúan la tristeza a través de la música, la conexión con la tierra y la ocupación laboral, demostrando que, a pesar de la falta de auxilio que se ha tenido, la resiliencia y la creatividad comunitaria pueden ser poderosas fuerzas de transformación.

El Hatico vive en las acequias, los cultivos, los ríos, las casas y las calles, así como en el corazón mismo de una comunidad que se reinventa, que se llena cada día de historias y nuevas mañanas de vida, de cantos de pájaros y de iguanas.



Breve descripción del territorio

Hablar de El Hatico es evocar esos pueblitos impregnados de memorias. Es deambular por sus calles y apreciar sus casas, algunas de bahareque y barro, que parecen emerger del suelo como testimonios vivos suspendidos en el tiempo. Es conjugar las historias de la tierra que vio nacer a una de las leyendas del acordeón¹⁶, un lugar donde vibran las notas del vallenato que se entrelazan con la alegría y la espontaneidad de sus habitantes.

Ubicado en La Guajira, hace parte de uno de los ocho corregimientos del municipio de Fonseca, conocido como la tierra de los cantores y situado en cercanías del río Ranchería, entre la Serranía del Perijá y la Sierra Nevada de Santa Marta. En sus cálidas temperaturas vibra el desierto, un vasto escenario que se extiende a lo largo del departamento, que teje historias entre las dunas doradas que bailan al compás del viento. En este paisaje árido y enigmático, el calor se entrelaza con la riqueza cultural de la región para crear un mosaico único donde la naturaleza y la tradición se fusionan en una sinfonía de colores y costumbres. Las vibrantes tonalidades del desierto coinciden con la calidez de su gente, cuyas vidas se entrelazan con la aridez del entorno, formando un tejido humano que encuentra su identidad en la tierra que pisan, moldeando la vida y el carácter del territorio.

¹⁶ Luis Enrique Martínez Argote, el Pollo Vallenato.



Mapa 1. Mapa del departamento de La Guajira.

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016b).

Su riqueza natural se nutre de las fronteras que delimitan su territorio: al norte y al oeste extiende sus límites con el mar Caribe, mientras que al este se encuentra con Venezuela; al sur limita con el departamento del Cesar y al suroeste, con el departamento del Magdalena. Estas fronteras geográficas no solo definen su extensión territorial, sino que también brindan diversas influencias y aportan tradiciones provenientes de diferentes horizontes. Sus raíces tienen origen en la rica amalgama de la cultura afrodescendiente y la cultura indígena, que enriquecen con múltiples expresiones artísticas, rituales y costumbres la identidad única de esta región. A lo largo de las generaciones, estas influencias han dado forma a una comunidad que celebra la diversidad, honra la memoria de sus antepasados y preserva un legado cultural que se revela en cada manifestación de la vida cotidiana.



Mapa 2. Municipio de Fonseca.

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (2016a).



Afectaciones en el marco del conflicto armado en el país

Colombia ha vivido un conflicto armado interno que ha permeado de diversas maneras la vida y las dinámicas propias de la comunidad. Esto ha generado afectaciones en la cotidianidad de las familias, las dinámicas culturales, las acciones productivas y de gobernanza local, entre otras.

La presencia de actores armados en el país —y, para el caso particular, en el departamento de La Guajira, y en el municipio de Fonseca y sus corregimientos— se manifestó de formas diferentes, a través de frecuentes hechos victimizantes como el desplazamiento forzado, el despojo de tierras y viviendas, los asesinatos selectivos, las restricciones a la movilidad y las amenazas constantes a la seguridad personal. Estas acciones directas sobre la comunidad han generado inestabilidad social y económica, lo que ha afectado visiblemente la capacidad de proteger su identidad cultural y el desarrollo de la población en un entorno seguro y pacífico.

La posición geográfica estratégica de La Guajira, por su ubicación fronteriza y acceso al mar, ha dado lugar a diversos procesos a lo largo de la historia, propiciando la difusión de prácticas como el contrabando, cuyos orígenes se remontan a la época colonial. Sobre el surgimiento del contrabando en la zona, Peralta *et al.* (2011, p. 6) afirman que:

// ¡El Haticho revive! Voces de resistencia desde el territorio

Su puesta en práctica se remonta al siglo *xvi* cuando los indígenas wayúv vendían perlas a comerciantes de países como Francia, Holanda e Inglaterra. Aunque el Gobierno español prohibía este comercio, los indígenas lograron impulsar prácticas que iban más allá de lo legalmente establecido e hicieron de estos procesos la base de su economía. Simultáneamente, esta forma de comercio se erigió simbólicamente como un mecanismo de resistencia frente a la dominación española. Desde entonces, el contrabando fue ampliando progresivamente su base, pasando de la comercialización de perlas hasta la transacción de productos tales como licores, telas, palo de tinte y armas, entre otros.

Por otra parte, las economías asociadas al comercio ilegal, así como la bonanza cafetera en la década de los años sesenta y la bonanza marimbera en los setenta, estuvieron relacionadas con el surgimiento de ejércitos privados y disputas por el control de las rentas a nivel territorial. Esto creó un entorno propicio para la llegada de los grupos ilegales que, posteriormente, tomarían el control de la zona. A este respecto, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV) (2022b, párr. 2) indica que en el territorio:

En el marco del conflicto armado, la lucha por el control de rentas sobre las economías legales e ilegales que se desarrollan en el corredor resultó funcional en el nacimiento de los primeros grupos armados, la llegada de las guerrillas y la posterior entrada del paramilitarismo. Estos territorios fueron permeados por la bonanza marimbera, además de dar inicio al narcotráfico en el país, incentivó el surgimiento de ejércitos privados dedicados al cuidado del cultivo y el tráfico del producto. El negocio de la marihuana logró permear sectores importantes del Estado y la sociedad, construyendo bases y estructuras para el desarrollo de las economías ilegales que luego dieron pie al auge de la cocaína.

A lo largo de varios años, la presencia de diferentes grupos tuvo una dinámica particular que afectó de diversas maneras al corredor que une la Sierra Nevada de Santa Marta y la Serranía del Perijá, y que conecta con el mar Caribe¹⁷. Al respecto, la CEV (2022b, párr. 3) menciona que:

¹⁷ Este corredor conecta los departamentos de La Guajira, Cesar, Magdalena, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, y en su trayecto se ubican treinta y ocho municipios —entre los que se incluyen Riohacha y Fonseca—, diecinueve resguardos de pueblos indígenas, y treinta y seis consejos comunitarios de comunidades negras (CEV, 2022b).

Los territorios étnicos ubicados en este corredor fueron utilizados como zonas de refugio y retaguardia, donde las guerrillas como las FARC y el ELN establecieron campamentos, ejercieron control social sobre la población, mantuvieron secuestrados en cautiverio y reclutaron a miembros de las comunidades. A partir del 2006 llegaron los paramilitares quienes controlaron el narcotráfico, desplazaron y amenazaron los procesos organizativos étnicos.

Abriendo una ventana temporal a la década de los ochenta, si bien existen antecedentes de presencia de grupos armados de vigilancia y protección privada, Cortés (2022, p. 26) afirma lo siguiente:

En esos años de los ochenta, se encontraban en toda esta zona del Caribe varios grupos armados, los cuales estaban principalmente interesados en el negocio de la marihuana; esto llevó a diversas disputas entre campesinos y entre las estructuras armadas por obtener mayor control territorial y por tener el control de las vías de acceso y los corredores principales. Tanto la Serranía del Perijá como la Sierra Nevada de Santa Marta eran lugares estratégicos y fundamentales para ejercer el control militar.

Su posición estratégica, la baja presencia estatal y la situación de frontera, entre otros factores, convirtieron el terreno en un escenario propicio para la incursión de varios grupos armados preponderantes en el territorio. Se tiene registro de que hacia los ochenta, el ELN, el EPL y las FARC tuvieron presencia en La Guajira. Este último grupo se fortaleció entre los años ochenta y noventa, al consolidar el Bloque Caribe (Páez y Manosalva, 2022).

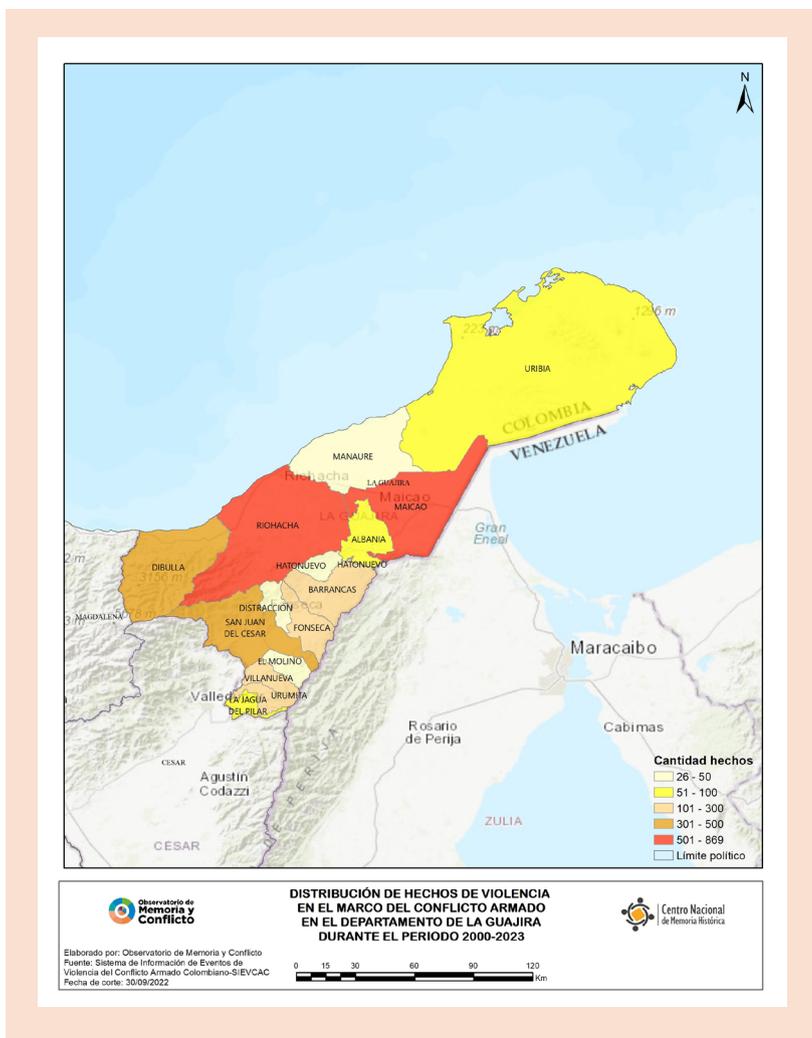
Hacia los años noventa se manifiesta la presencia de las Autodefensas Campesinas del Magdalena y La Guajira (ACMG), que posteriormente se convertirían en dos nuevos frentes del Bloque Norte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC): el Frente Resistencia Tayrona (FRT) y el Frente Contrainsurgencia Wayúu (FCW).

La incursión paramilitar en La Guajira durante los noventa puede ser calificada como incipiente, pues fue solo a finales de esa década cuando se hace sentir con fuerza la presencia de los paramilitares, a través del proyecto expansionista de las recientemente conformadas AUC. (Rodríguez, 2020, p. 13).

Por su parte, la Fundación Étnikos, en *Voces de la diáspora: los impactos del conflicto en los pueblos afrodescendientes de La Guajira*, documenta asesinatos selectivos, masacres y casos de desaparición forzada en el municipio de Fonseca y sus corregimientos, de forma permanente, desde 1999 hasta el 2006 y, posteriormente, en el 2008, así como casos de desplazamiento forzado en 2008 y 2014, cuyos presuntos responsables «corresponden a los integrantes del Frente 59 de las FARC-EP, los miembros de las AUC, así como las fuerzas militares que operaban en la zona» (Cortés, 2022, p. 45).

Dentro de los perjuicios sufridos por la comunidad se encuentra la imposición del miedo por parte de los grupos armados que tuvieron presencia en la zona. A medida que se consolidaba la presencia de diversos actores en el territorio, el temor fue irradiando la cotidianidad de los habitantes, modificando las costumbres, los saberes, las formas de relacionarse y la vida misma, así como generando rupturas en el tejido de la sociedad, fragmentando las confianzas y los entornos familiares e irrumpiendo profundamente en la cultura, entre otras afectaciones.

Según datos proporcionados por el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) del CNMH, en el municipio de Fonseca, entre 2000 y 2023, se produjeron 214 hechos de violencia en el marco del conflicto armado con 240 víctimas. Estos hechos tienen unos picos en los años: 2004 con 35 hechos, 2003 con 32, 2002 con 32, 2000 con 28, 2005 con 17, y 2006 con 17 casos. A partir del 2016 y hasta el 2023 no se registran casos, a excepción del 2017 en el que hubo 3 hechos de violencia.



Mapa 3. Distribución de hechos de violencia en La Guajira por municipio (2000-2023).
Fuente: Observatorio de Memoria y Conflicto (CNMH y OMC, 2023).

Tabla 1. Hechos de violencia entre 2000-2023, en Fonseca, La Guajira

| Año | Número de hechos de violencia |
|------------|--------------------------------------|
| 2000 | 28 |
| 2001 | 19 |
| 2002 | 32 |
| 2003 | 32 |
| 2004 | 35 |
| 2005 | 17 |
| 2006 | 17 |
| 2007 | 7 |
| 2008 | 3 |
| 2009 | 3 |
| 2010 | 1 |
| 2011 | 5 |
| 2012 | 2 |
| 2013 | 7 |
| 2014 | 2 |
| 2015 | 1 |
| 2016 | 0 |
| 2017 | 3 |
| 2018 | 0 |
| 2019 | 0 |
| 2021 | 0 |
| 2022 | 0 |
| 2023 | 0 |

Fuente: Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto (CNMH y OMC, 2023).



Figura 1. Hechos de violencia 2000-2023, en Fonseca, La Guajira.

Fuente: Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto (CNMH y OMC, 2023).

Con respecto a los tipos de violencia ocurridos, en el Sievcac se registran acciones bélicas, daños a bienes civiles, desapariciones forzadas, masacres, minas antipersonal, reclutamiento, secuestros, violencia sexual y asesinatos selectivos; este último tipo de violencia cuenta con el mayor número de hechos. Frente a los presuntos responsables, se atribuyen a: guerrillas de las FARC-EP y el ELN, AUC, agentes del Estado, enfrentamiento entre agentes del Estado y la guerrilla, colaboración entre agentes del Estado y grupos paramilitares, grupos armados organizados y responsables desconocidos.

Con referencia al número de personas gravemente afectadas en el periodo mencionado, se documentan 229, de las cuales se registraron 11 muertos en combate y 194 víctimas fatales.

Si contrastamos esta información con los datos del departamento de La Guajira, encontramos un pico en el 2002, cuando se presentaron 579 hechos de violencia. Otros años con números elevados fueron: 2003 con 546 casos, 2004 con 505, 2005 con 379, 2001 con 364, 2000 con 290, 2014 con 140, y 2007 con 109 hechos, mientras los otros años tuvieron menos de 100 registros.

Tabla 2. Hechos de violencia 2000-2023, en La Guajira

| Año | Número de hechos de violencia |
|------|-------------------------------|
| 2000 | 290 |
| 2001 | 364 |
| 2002 | 579 |
| 2003 | 546 |
| 2004 | 505 |
| 2005 | 379 |
| 2006 | 242 |
| 2007 | 109 |
| 2008 | 84 |
| 2009 | 61 |
| 2010 | 48 |
| 2011 | 47 |
| 2012 | 57 |
| 2013 | 69 |
| 2014 | 140 |
| 2015 | 15 |
| 2016 | 22 |
| 2017 | 17 |
| 2018 | 10 |
| 2019 | 7 |
| 2020 | 3 |
| 2021 | 2 |
| 2022 | 12 |
| 2023 | 6 |

Fuente: Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto (CNMH y OMC, 2023).

Número de hechos de violencia

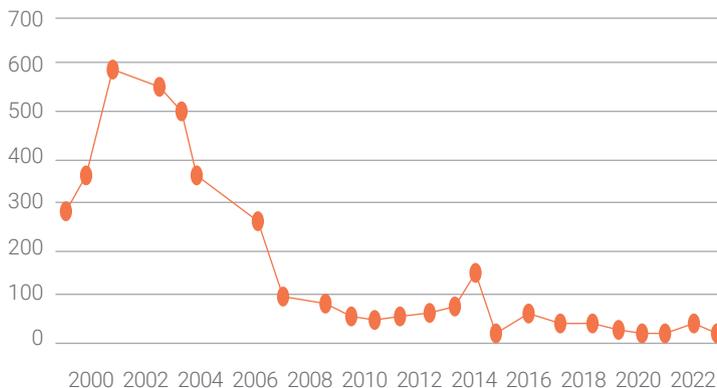


Figura 2. Departamento de La Guajira. Hechos de violencia 2000-2023.

Fuente: Sistema de Información de Eventos de Violencia del Conflicto Armado Colombiano (Sievcac) del Observatorio de Memoria y Conflicto (CNMH y OMC, 2023).

Con relación a los tipos de violencia ocurridos, según datos documentados en el Sievcac, se registran acciones bélicas, daños a bienes civiles, desapariciones forzadas, masacres, minas antipersonal, reclutamientos, secuestros, violencia sexual y asesinatos selectivos. Frente a los presuntos responsables se atribuyen a: guerrillas de las FARC-EP y el ELN, disidencias del EPL, AUC, Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM), Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), Clan del Golfo, grupos pos-AUC, agentes del Estado, grupo paramilitar extranjero, enfrentamiento entre agentes del Estado y la guerrilla, colaboración entre agentes del Estado y grupos paramilitares, grupos armados organizados herederos del paramilitarismo (Los Rastrojos, Los Urabeños, Águilas Negras, Clan Úsuga) y responsables desconocidos.

Con respecto al número de víctimas y de personas afectadas, en el periodo mencionado, se registran 3614 hechos, con 4522 víctimas y 298 personas afectadas por muertes en combate.

Las consecuencias que ha dejado el conflicto armado en el país son cicatrices sociales de largo tratamiento, dado que la vida familiar se ha visto perturbada y se han afectado las conexiones sociales y comunitarias. Entre otros efectos, el desplazamiento forzado se llevó parte de la conexión que la población tenía con la tierra. Las personas se vieron obligadas a abandonar su territorio, llevando consigo su cultura y su saber, lo que significó volver a comenzar y habitar un nuevo espacio en donde parte de esos saberes pierde su contexto. En este orden de ideas, es fundamental abordar las problemáticas de las víctimas que se fueron multiplicando en el territorio, así como hacer ejercicios de reparación individual y colectiva. Según datos de la Uariv (2023), en Colombia la cifra de víctimas registradas del conflicto armado interno asciende en el 2023 a 9 572 044. Para La Guajira se registra un dato de 186 863 (Uariv).

El informe de la Fundación Étnikos (Cortés, 2022) da cuenta de las afectaciones a la población civil en el marco del conflicto armado en el municipio de Fonseca:

Tabla 3. Afectaciones a la población civil en el municipio de Fonseca en el marco del conflicto armado (1984-2020)

| Afectaciones | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| Daño a los derechos colectivos | A la libre circulación |
| | A la libre asociación y autonomía |
| | A la seguridad |
| | Al uso común del espacio público |
| | A gozar de un ambiente sano |

| Afectaciones | |
|--|---|
| Daño a las prácticas colectivas | <p>Pérdida de los juegos tradicionales</p> <p>Pérdida del conocimiento sobre la preparación de recetas ancestrales</p> <p>Pérdida del reconocimiento y el papel que desempeñaba la medicina tradicional</p> <p>Pérdida de prácticas artísticas como el canto, las tamboras y la danza</p> <p>Desuso de producción y comercialización de artesanías y pérdida de conocimiento sobre saberes asociados</p> <p>Afectación a la transmisión oral de cuentos y leyendas</p> <p>Afectación a la realización de las fiestas patronales y tradicionales</p> |
| Daño a las formas de organización y de relacionamiento | <p>Asesinato de líderes y, por ende, afectación a todo el entramado de la comunidad</p> <p>No reconocimiento de los consejos comunitarios y comunidades étnicas afrodescendientes por parte de las entidades del Estado pertinentes</p> <p>Estigmatización</p> <p>Disminución de la participación ciudadana en los diferentes procesos comunitarios y afectación a la reunión y organización</p> |
| Daños al territorio y a los espacios de encuentro | <p>El desarrollo de actividades de esparcimiento o espirituales desarrolladas en espacios de encuentro en el territorio —a cielo abierto o en lugares cerrados—, se vio afectado por el temor generado por los actores alzados en armas</p> |

Fuente: elaboración propia con base en el informe de la Fundación Étnikos (Cortés, 2022).



Transformaciones derivadas del proceso de paz

La firma del acuerdo de paz suscrito con las FARC-EP en el año 2016 marcó un acontecimiento histórico en el país que se suma al aporte de otros acuerdos de paz previos, como los del M-19 y el EPL —y el que se espera lograr con el ELN— en búsqueda de la superación de la guerra interna en Colombia. Este acuerdo trajo aportes en asuntos como la reforma agraria, el estatuto para el ejercicio de la oposición y programas de apoyo para la reconstrucción de comunidades rurales que han sufrido enormes impactos por la guerra y la violencia. Dentro del marco de este acuerdo, se adoptó el criterio de la centralidad en la atención de las víctimas ocasionadas en el contexto del conflicto. Además, se abrió la posibilidad de reintegración de excombatientes a la vida civil, lo que generó nuevas perspectivas en medio de notables deficiencias en materia de garantías y de seguridad que los han afectado: al día de hoy, más de cuatro centenares de firmantes del acuerdo han sido asesinados.

El proceso de negociación, que comenzó en 2012 y culminó en noviembre del 2016 con la firma del acuerdo en el Teatro Colón de Bogotá —tras realizarse ajustes al documento debido a la estrecha votación en donde se impuso el «No» en el plebiscito por la paz—, marcó un hito de gran relevancia para las comunidades. Con la implementación del acuerdo de paz, desde el mandato del presidente Santos, se ha avanzado en medidas que, aunque han tenido que enfrentar notables obstáculos y algunos opositores, favorecen las

posibilidades de una reforma agraria y de garantías políticas, así como la sustitución de economías de uso ilícito por lícitas, los derechos de las víctimas y la reincorporación de excombatientes.

A estos esfuerzos se agregan los derivados de la ley de víctimas y restitución de tierras, expedida previamente en 2011. Esta misma ley dio origen al Centro Nacional de Memoria Histórica, que promueve la investigación, la acción y la difusión de la memoria histórica con centralidad en las voces de las víctimas, con el fin de dignificarlas y de reconocer aportes hacia el esclarecimiento de la verdad de lo sucedido en el contexto del conflicto armado y la violencia política de las décadas recientes en Colombia.

La implementación de este acuerdo de paz facilitó también la adopción de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) en regiones de departamentos y municipios que fueron gravemente afectadas por los impactos del conflicto armado. Estos programas se convirtieron en herramientas de planificación destinadas a lograr la transformación y las reformas en 170 municipios categorizados como prioritarios. Entre estos, en La Guajira están los municipios de Fonseca, Dibulla y San Juan del Cesar¹⁸, en la subregión Sierra Nevada - Perijá.

Como resultado de las múltiples disposiciones derivadas del acuerdo de paz, y tras la finalización de las zonas veredales transitorias de normalización (ZVTN)¹⁹, se establecieron 24 espacios territoriales

¹⁸ Los municipios PDET fueron creados mediante el Decreto 893 de 2017 en el marco del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, suscrito en el 2016 entre el grupo FARC-EP y el Estado colombiano. Este programa busca abordar las desigualdades, el conflicto armado y la pobreza en regiones afectadas, promoviendo la reconciliación, el desarrollo sostenible y la participación de las comunidades locales a través de inversiones específicas y proyectos que mejoren la calidad de vida, la infraestructura y las oportunidades económicas en estas áreas, con un enfoque diferenciado y participativo (ART).

¹⁹ Zonas dispuestas para el inicio del proceso de dejación de armas en el marco del proceso de negociación y el acuerdo de paz con las FARC-EP (Ministerio de Salud y Protección Social, 2017).

de capacitación y reincorporación (ETCR). Estos espacios se crearon con el propósito de facilitar la transición de los excombatientes hacia la vida civil y convertirse en zonas de paz. Uno de estos espacios es Pondores²⁰ en Fonseca, donde residen actualmente 136 excombatientes, según datos proporcionados por la Agencia para la Reintegración y Normalización (ARN, s. f.).

Tabla 4. Datos sobre desplazamiento forzado. Municipio de Fonseca (1984-2017)

| Número de personas desplazadas | Número acumulado de personas desplazadas recibidas | Número acumulado de personas desplazadas expulsadas |
|--------------------------------|--|---|
| Fonseca 55 | Fonseca 10 432 | Fonseca 10 165 |
| Colombia 54 531 | Colombia 7 201 252 | Colombia 7 905 837 |

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas - 2017

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas 1984-2017

Fuente: Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas 1984-2017

Fuente: *Plan de Desarrollo 2020-2023 Fonseca ¡Unidos Podemos!* (Concejo Municipal de Fonseca, 2020).

Es importante considerar que, según datos contemplados en el Plan de Desarrollo del municipio de Fonseca, este lugar se caracteriza por ser un municipio receptor de personas desplazadas. Así lo demuestran los datos de la tabla 4, en donde se registra un acumulado desde 1984 hasta 2017 de 10 432 personas desplazadas recibidas frente a 10 165 personas expulsadas (Concejo Municipal de Fonseca, 2020). En el municipio se presentaron desplazamientos desde la zona rural hacia el casco urbano, lo cual generó un gran impacto que desestructuró el tejido comunitario construido a lo largo de generaciones.

²⁰ El ETCR Pondores se encuentra ubicado en el municipio de Fonseca.



Medidas de reparación para las víctimas del conflicto en Fonseca y en El Hatico

Las medidas de reparación desempeñan un papel fundamental en el contexto del conflicto armado, ya que no solo representan un acto de justicia hacia las víctimas, sino que también contribuyen significativamente a la construcción de la paz y la reconciliación en una sociedad afectada por la violencia. Estas medidas buscan restituir los derechos y la dignidad de las personas que han sufrido daños materiales y emocionales, como resultado del conflicto.

Es relevante destacar que, de acuerdo con Cortés (2022), se enumeran las siguientes medidas de reparación identificadas por la Fundación Étnikos:

Tabla 5. Medidas de reparación para víctimas del conflicto armado

| Medidas de reparación | |
|-----------------------|---|
| Prácticas colectivas | Museo de la memoria: apoyo al proceso en sus diferentes etapas |
| | Implementación de una cátedra de afrocolombianidad para recuperación de la sabiduría ancestral |
| | Gastronomía: recuperación de la gastronomía propia |
| | Artesanías y cultivos asociados: promoción del cultivo de las plantas esenciales para el progreso de las artesanías autóctonas de la comunidad afrocolombiana |
| | Apoyo a proyectos productivos |

| Medidas de reparación | |
|--|---|
| Prácticas colectivas | Promoción de eventos culturales, encuentros de poesía |
| | Recuperación de las prácticas y saberes ancestrales en la medicina a través del desarrollo de proyectos productivos para el cultivo de las plantas y la elaboración de una cartilla |
| | Recuperación de los juegos tradicionales |
| Territorio | Fomento a la seguridad alimentaria a través de la siembra y cultivo de productos tradicionales |
| | Visita a lugares emblemáticos o simbólicos afectados por el conflicto |
| Formas de organización y relacionamiento, proyectos colectivos, autorreconocimiento y reconocimiento de terceros | Acompañamiento psicosocial a nivel individual y colectivo |
| | Capacitación en garantía de derechos y en procesos de formación técnica y financiera |
| | Evento simbólico para representar la identidad |
| | Capacitación en formulación de proyectos |
| | Reconocimiento de la organización como sujeto de reparación colectiva |
| | Reconocimiento por parte del Ministerio del Interior |
| | Acompañamiento jurídico |

Nota: tabla construida a partir de datos de *Voces de la diáspora: los impactos del conflicto en los pueblos afrodescendientes de La Guajira* (Cortés, 2022).

Acompañamiento desde el equipo de Lugares de Memoria Histórica

En este contexto, y como parte de las medidas de reparación a las víctimas del conflicto armado en el municipio de Fonseca, se ha llevado a cabo un proceso de acompañamiento desde el 2022 a través del equipo de Lugares de Memoria de la Dirección para la Construcción de la Memoria Histórica (DCMH) del CNMH. En este sentido, cabe mencionar que los lugares de memoria histórica hacen parte de los procesos colectivos y participativos de memoria de las víctimas y las organizaciones sociales, y buscan reconstruir y visibilizar los hechos ocurridos en el marco del conflicto armado y la violencia sociopolítica en el país, así como las causas, dimensiones, consecuencias, daños e impactos que han tenido en las comunidades, el territorio y la sociedad en general, dándoles valor y salvaguardando principalmente la memoria de las víctimas.

Como parte de este esfuerzo conjunto con la Fundación Étnikos del municipio de Fonseca, se llevó a cabo una etapa de acompañamiento en las diferentes fases de creación social y creación física del Museo Colectivo Comunitario de Memoria La Ramada. Así mismo, se proyectó el proceso de apropiación social.

En el marco del acompañamiento, se propuso la creación de un mural que permitiera plasmar lo acontecido, que cumpliera con rendir homenaje a las personas que perdieron la vida y, al mismo tiempo, reflejara la esperanza y el compromiso productivo arraigado en el

corregimiento a través del cultivo de arroz. Este mural es el fruto de un proceso de producción colectiva que fomentó el diálogo y la concertación. De igual manera, fue fundamental que la comunidad participara de una forma activa en la preparación del espacio a intervenir, para así poder resignificarlo.

El resultado incorpora símbolos significativos para la comunidad: el tractor, pieza fundamental en los procesos de cultivo; la fuerza y determinación de las mujeres negras; y un acordeón, representativo de la música vallenata. El mural refleja la diversidad, la alegría, la resiliencia y la esperanza que florecen en este rincón de la comunidad.

A través de la realización de diversos talleres y entrevistas, así como de procesos de concertación, se emprendió un ejercicio de cocreación social que culminó en la elaboración de este libro, destinado a rescatar la memoria histórica de los eventos ocurridos en el corregimiento de El Hatico el 12 de diciembre del 2000.

Procesos de resistencia

A pesar de las adversidades vividas, nos erigimos como un territorio que resurge con fuerza, un testimonio vivo de la resiliencia que fluye en nuestras venas. A lo largo de los años, hemos ido entretejiendo historias que conforman la trama de la resistencia, un llamado constante a no rendirnos ni desfallecer ante los desafíos.

Nuestra labor incansable, nuestro espíritu emprendedor y nuestro distintivo carácter, siempre alegre, se han convertido en la esencia misma de nuestra capacidad para superar obstáculos. Cada jornada de trabajo, y cada esfuerzo cotidiano representa una oportunidad para desafiar las sombras del pasado. Nuestras ocupaciones diarias, y la dedicación constante que exige nuestra labor se han convertido en el telar de nuestra resistencia, donde la fortaleza se entreteje con cada hilo de esfuerzo diario.

El acto de compartir emerge como la esencia de nuestra fortaleza renovada. En cada gesto de generosidad y disposición para compartir experiencias y saberes, encontramos el tejido que nos une en un abrazo solidario. La alegría se convierte en nuestro bálsamo, una fuerza que nos impulsa a mirar hacia adelante con optimismo, incluso en medio de la adversidad. Cada risa y cada momento compartido se erigen como un tributo a la vida que persiste y se renueva.



La amistad, como pilar fundamental, teje una red que sostiene nuestras aspiraciones colectivas. En la conexión profunda entre vecinos y vecinas, y la empatía compartida, hallamos la fuerza que nos impulsa a seguir adelante. A pesar de las heridas del pasado, cada día se convierte en una oportunidad para sembrar la semilla de un futuro más fuerte y unido, donde la resiliencia y la resistencia se entrelazan con la cotidianidad compartida.

Aunque el tiempo ha tallado una paleta de emociones, también ha permitido atenuar el dolor que se anidó en nuestras memorias. No obstante, persiste un vacío doloroso, ya que, hasta la fecha, no hemos recibido el reconocimiento ni la solicitud de perdón por parte del grupo que se ubicó en el territorio y perpetró el hecho²¹. Este silencio, aunque no quebranta nuestra determinación, plantea un desafío constante en nuestro proceso de curación y reconciliación. Somos testigos de nuestra propia renovación, pero anhelamos un reconocimiento que posibilite sanar completamente las heridas que aún perduran en nuestra comunidad.

21 El Bloque Norte de las AUC se desmovilizó en dos momentos: el 8 de marzo del 2006, en el municipio de El Copey, y el 10 de marzo del mismo año, en el municipio de Valledupar, corregimiento de La Mesa. El Frente Contrainsurgencia Wayúu quedó activo por órdenes de Jorge 40 para, posteriormente, desmovilizarse y ser extraditado en el 2008. Aun así continuaron los asesinatos selectivos y el desplazamiento forzado, así como otros hechos victimizantes en el departamento (CNMH, 2018).

A manera de cierre-apertura

A pesar de lo sucedido, somos el territorio que renace para continuar el ciclo de la vida, para reconstruir y tejer los lazos que corren por las venas de la resiliencia y la resistencia. Somos la fuerza para superar las adversidades, la posibilidad de vida en El Hatiko cada día. Nosotros, la comunidad, nos erguimos, resilientes, reconstruyendo con valentía nuestros lazos, sueños y tejido social. En medio de las dificultades, surge en nosotros una fuerza que supera las pruebas que la vida nos ha impuesto, para fortalecer nuestra unidad y solidaridad.

La memoria de los seres amados prevalece y se anida en el corazón y en lo más profundo de los recuerdos. En medio de las sombras del pasado, el legado de aquellos que partieron, sus risas, sus enseñanzas y sus abrazos son la luz que nos da la fuerza para seguir adelante y continuar el camino, apostando por un mundo mejor.

Nos aferramos a la creencia de que, a pesar de las pruebas difíciles, la luz nunca se apaga completamente. En medio de la adversidad, encontramos fortaleza para perseverar, recordando que, incluso en los momentos más oscuros, la esperanza prevalece. No fue posible borrar nuestra sonrisa, nuestra alegría ni nuestra espontaneidad. Las notas de los acordeones laten en lo más profundo de nuestro corazón, recordándonos a nuestros ancestros indígenas y negros, nuestro amor por el baile y todo aquello que es significativo para nuestra cul-

tura. Es ese compartir en el que también se entretrejen nuestras palabras y nuestros lazos profundos de comunidad y de resistencia.

Este territorio hoy lucha para evitar la repetición de los hechos del pasado y para desestructurar las causas de las violencias que prevalecen, así como para abrir esa ventana de oportunidad que reduzca las causas que generan desigualdad social. En la fertilidad de nuestros suelos permanece la semilla que representa una prometedora oportunidad para el desarrollo. La pujanza, la fuerza y el espíritu emprendedor que nos caracterizan, así como la potencia de nuestros procesos comunitarios, se traducen en una base sólida para el crecimiento y el progreso.

En este entorno, las semillas de la prosperidad están plantadas. Con el compromiso y la colaboración de todos y todas, el corregimiento, el municipio y la región asumen un significado y una relevancia territorial, lo cual hace necesario el reencuentro y la reconstrucción social de manera local y regional, a nivel material y espiritual.



Bibliografía

- Agencia de Renovación del Territorio (ART). (s. f.). *Todo sobre los PDET: Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial*. https://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (s. f. a). *ARN en cifras*. <https://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/ARN-en-cifras.aspx>
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). (s. f. b). *AETCR La Guajira - Pondores*. https://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Paginas/ETCRs/AETCR_pondores.aspx
- Beleño, L. A. y Díaz, E. R. (2022). *El fenómeno paramilitar y la clase política en el Cesar de 1997 a 2006: de la alianza militar a la alianza político-electoral para cooptar el régimen político departamental* [tesis de pregrado, Universidad de El Bosque]. Repositorio institucional El Bosque. <https://hdl.handle.net/20.500.12495/9519>
- Berrío, J. A., Gámez, N. L., Martínez, D. C., Molina, K. P. y Molina, M. M. (2017). *Taller cartográfico. El Hatco, Fonseca, La Guajira*. Universidad de La Guajira. https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/Bibliotecas-en-Red/bibliotecas-publicas-moviles/ltinerancias/files/vol_4/contenido_7._cartograf%C3%ADas_del_pasado,_presente_y/material_1._cartilla/copia_de_cartilla_elianapinto_06_10_2020.pdf
- Bolaño, P. (2000, diciembre 14). *Matan a 3 campesinos en la Guajira*. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1213885>
- Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep). (2000). *Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política*. *Revista Noche y Niebla*, 18. <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/18/Niebla18.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC). (2023). *El conflicto armado en cifras*. <https://micrositios.centrode-memoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/>

- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2015, agosto 6). *Así se reconstruyen las historias de 107 víctimas del Bloque Norte*. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/asi-se-reconstruyen-las-historias-de-107-victimas-del-bloque-norte/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. CNMH.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH). (2022). *La tierra se quedó sin su canto. Trayectoria e impactos del Bloque Norte en los departamentos de Atlántico, Cesar, La Guajira y Magdalena. Tomo I*. CNMH.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). (2022a). Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado. Caribe. En *Informe Final. Hay futuro si hay verdad*. CEV. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV). (2022b). *Corredor Sierra Nevada y Serranía del Perijá, Guajira. Conexión con el mar Caribe*. <https://www.comisiondelaverdad.co/corredor-sierra-nevada-y-serrania-del-perija-guajira-conexion-con-el-mar-caribe>
- Concejo Municipal de Fonseca. (2020, junio 30). *Plan de desarrollo municipal 2020-2023. Acuerdo municipal 014 del 30 de junio de 2020*. <https://www.fonseca-guajira.gov.co/Transparencia/PublishingImages/Paginas/Plan-de-Desarrollo-/PLAN%20DE%20DESARROLLO%20-%20FONSECA%202020-2023.pdf>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes). (2000, diciembre 5). *Codhes Informa*, 33. https://issuu.com/codhes/docs/boletin_33
- Cortés, J. P. (2022). *Voces de la diáspora: los impactos del conflicto en los pueblos afrodescendientes de La Guajira*. Fundación Étnicos.
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). (2016a). *Fonseca, uno de los municipios de La Guajira en los que renacerá la paz*. <https://antiguo.igac.gov.co/es/noticias/fonseca-uno-de-los-municipios-de-la-guajira-en-los-que-renacera-la-paz#:~:text=renacer%C3%A1%20la%20paz-,Fonseca%2C%20>

- uno%20de%20los%20municipios%20de%20la%20Guajira,los%20que%20renacer%C3%A1%20la%20paz&text=Los%20primeros%20habitantes%20del%20territorio,de%20Favias%20de%20los%20Cariachiles Instituto Geográfico Agustín Codazzi. (2016b). *La Guajira a un solo clic de distancia*. <https://antiguo.igac.gov.co/es/noticias/la-guajira-solo-un-clic-de-distancia>
- Londoño, C. D. (2018). *Ambientalización de los planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) como estrategia para lograr una transformación estructural del campo en el municipio de Fonseca-La Guajira* [tesis de pregrado, Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio UTP. <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/633f014b-2424-4657-b803-f9e-313d547ae/content>
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. (2016). *Acuerdo para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *ABECÉ. Plazas Zonas Veredales Transitorias de Normalización*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/MET/abece-plazas-zonas-veredales.pdf>
- Páez, C. y Manosalva, A. (2022). La confrontación entre el Estado colombiano y el Bloque Caribe de las FARC-EP entre 2002 y 2010: una mirada comparada. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, 14(29), 193-230. <https://www.redalyc.org/journal/3458/345869687007/345869687007.pdf>
- Peralta, M., Serrano, C., Prieto, C., Ortega, M., Barajas, C. y Rojas, J. (2011). *La Guajira en su laberinto: transformaciones y desafíos de la violencia*. Fundación Ideas para la Paz. <https://www.files.ethz.ch/isn/151948/guajirafinalagosto.pdf>
- Pérez, F. (2003). Evidencia reciente del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la Encuesta Continua de Hogares. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. https://www.dane.gov.co/files/banco_datos/Migracion/migracion_interna_Clbia.pdf
- Ríos Sierra J. R. (2017). Guerrilla y paramilitarismo en la región Caribe colombiana, 1998-2005. *Temas Americanistas*, (39), 87-112. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14469/12532

- Rodríguez R., A. (2020). Capacidad institucional para el posacuerdo: los casos de los municipios de La Paz, Tierralta y Fonseca. En L. F. Trejos (dir.), *Capacidad institucional y posacuerdo. Panorama en el Caribe colombiano* (pp. 13-38). Universidad del Norte.
- Sierra, M. O. (2010). *Tácticas paramilitares para consolidar su poder en territorio wayúu. El uso de los arreglos de género* [tesis de maestría, Universidad de los Andes]. Seneca. <http://hdl.handle.net/1992/11275>
- Sistema de Información de Museos Colombianos (Simco). (s. f.). *Entidades museales de Colombia*.
- Trejos, L. y Badillo, R. (2020). *Los cuatro conflictos del Caribe colombiano: balance de la confrontación armada durante el primer semestre del 2020*. Centro de pensamiento UNCaribe, Universidad del Norte. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3651337
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv). (2023). *Registro Único de Víctimas*. <https://datospaz.unidadvictimas.gov.co/registro-unico-de-victimas/>
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (Uariv). (s. f.). *Visor gráfico de víctimas*. <https://vgv.unidadvictimas.gov.co/>
- Verdad Abierta. (2011, 19 de abril). Cómo se tomaron los «paras» La Guajira. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/como-se-tomaron-los-para-la-guajira/>

En este libro se emplearon las familias
tipográficas
Roboto 10 puntos
Berlin Sans FB Demi 24 puntos



Este texto recoge las voces y memorias de la comunidad de El Hatico, en Fonseca, un territorio del departamento de La Guajira que ha resistido al impacto del conflicto armado en Colombia. A través de un relato se tejen las historias de vida, resistencia y esperanza de sus habitantes, quienes, a pesar de las cicatrices dejadas por la violencia, han encontrado la fuerza para preservar su memoria y reconstruir su identidad.

La obra narra las afectaciones sufridas por la comunidad, desde asesinatos y desplazamientos forzados hasta la pérdida de prácticas culturales, y cómo, mediante la resiliencia y el apoyo a iniciativas de memoria histórica, El Hatico ha revivido. En estas páginas se honra a quienes partieron y se resalta el papel de quienes día a día reconstruyen el tejido social y cultural, manteniendo viva la esencia de su territorio.

Gracias a un proceso colectivo acompañado por la Fundación para la Promoción del Arte y el Turismo Étnicos, el Museo La Ramada y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), la comunidad ha construido un legado de memoria que une el pasado y el presente en un esfuerzo por mantener viva la historia para seguir caminando hacia un futuro de paz y reconciliación.

